



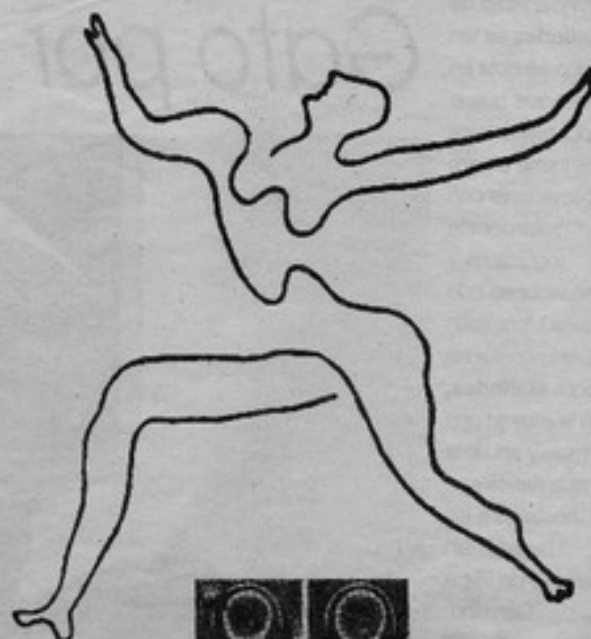
Memoria de sangre y oro

El poema **Tatuaje** — que da nombre al libro — es la constitución del rito a través del acto sacrificial y mágico que prepara la espléndida epidermis para la ceremonia de transformación. Con gozosa lentitud, la hablante se detiene en los tipos de tatuaje, en los instrumentos para su ejecución, en los signos mágicos trazados y en los efectos del proceso

Ivette Malverde
Disselkoen

El último libro de Marina Arrieta, **Tatuaje**, aborda en la indagación y en la formulación del deseo desde una perspectiva de mujer, temática planteada también en sus libros anteriores: *Ese lujo de ser* (Concepción, Lar 1986) y *Máscara negra* (Concepción, Lar, 1990).

Las cuatro partes de este nuevo libro: *Tatuaje*, *Satón*, *Sed* y *La danzadora* pueden leerse como diferentes momentos que escenifican el ritual de liberación del inconsciente y la emergencia de una dinámica del gozo fundada en la santidad de los deseos. A través del trazamiento de signos que operan como talismanes aparece el toronzo de lo oculto en el incons-



Tatuaje, Marina Arrieta.
Ediciones El Visor.
Santiago, 1992. 64
páginas.

ciente, el tatuaje ritual ejerce la emergencia de una figura de mujer que puede plantearse como la voz del yo oculto de la hablante. Así, ésta se constituye en sacerdotisa de la transformación liberadora.

Signos incrustados

El poema que da nombre al libro y a la primera parte, es la constitución del rito preparatorio a través del tatuaje sacrificial y mágico que prepara la espléndida epidermis para la ceremonia de transformación. Con gozosa lentitud, la hablante se detiene en los tipos de tatuaje, en los instrumentos trazados y en los efectos del proceso. El acto de tatuar, designado como trazamiento, pone énfasis en el corte de la piel y en la inserción de los signos, gesto voluntario que subvierte el dolor de la herida en la expectativa del efecto mágico del signo. El tipo de tatuaje escogido es el del trasplante de

piel: *trasplante de piel de animal por y jugar los nuestros...*

Gesto que, leído como muda de piel, es símbolo de renovación y de acceso a lo otro, en este caso a la parte oculta del yo.

La parte siguiente, *Satón*, está formada por tres fragmentos en los que emerge la figura y la voz de las pulsiones a través de la aparición de la mujer de sátón carnal. La tracción de la mujer en el bosque, la evidencia que produce su vestido rojo en el fondo del bosque, simboliza la conexión causada en el inconsciente por la dinamización de sus contenidos. La figura carnal le permite a la hablante atisbar en su latencia pasional; al representarse el espectáculo de su deseo se produce la verbalización de éste. Desde allí cabe plantear que el encanto, el poder hechicero del lenguaje, es el que convoca lo reprimido y lo hace presente. Por ello, los dos fragmentos siguientes de esta sección del libro se sitúan como el diálogo

entre la voz enunciativa y la mujer de carnal.

El primer fragmento de esta segunda parte se constituye lingüísticamente sobre la base de la proliferación de signos duales representativos de lo superior e inferior, lo corporal y lo espiritual, el éxtasis y la culpa; así la mujer de carnal es denominada como satón, santa pío hipócrita, su mano se pliega en torno a ella como arpa, atando del mundo celestial espiritual, y como arpa, mudo del vicio, la culpa y el castigo; los animales, el jaguar blanco y el negro, y el cisne, son también símbolos de lo espiritual y lo terrestre. El discurso poético figura de esta manera la complejidad y ambigüedad de la conciencia latente en el sujeto del discurso.

Los tres poemas siguientes en la tercera parte del libro, son la escenificación del espectáculo del deseo y del goce sexual representado por la mujer de carnal para su invitada con el fin de permitirle

acceder al éxtasis revelatorio. El espectáculo se plantea como el ritual de una cacería. El primer poema, *Sed*, es la enunciación del deseo y el acoso de la presa. *La madre* y *El beso* muestran el encuentro y el diálogo pasional de la pareja, unido sacrificialmente de placer, en la cual Eros y Thanatos se confunden, permitiendo el canto de la pareja.

Abordaje inédito

La contemplación de la muerta ritual en el encuentro amoroso libera lo reprimido en la hablante expectadora, y así como antes promueve el discurso de la mujer de carnal ahora promueven los deseos de goce de la hablante simbolizados a través de flujos de las aguas, del baile de la danzadora y de un discurso poético que al comienzo del último poema tiende a los juegos fónicos basados en las aliteraciones. El acceso a lo inconsciente abre a la plenitud, en el éxtasis la danzadora *Recoge su habla, la parlante, la somática... nombra su nombre, su estirpe pulsa*. Los signos han operado su transformación mágica final, el cuerpo se ha convertido en signo y en voz de sí mismo, la hablante ha recuperado su memoria de sangre y oro, los signos mágicos y el lenguaje son immanentes, el rito de pasaje de los deseos permite que el cuerpo se enuncie a sí mismo a través del baile.

Quisiéramos anotar que en este libro encontramos un abordaje inédito a una problemática antiquísima: por una parte, el rito de pasaje del amor y, por otra, la exploración de la sígna fermenta con todo lo de riesgo que ello conlleva. *Saludamos a esta poeta por amar en este libro con tanto tan grave y celoso en la lengua un último adiós que nos estruena.*

Memoria de sangre y oro [artículo] Ivette Malverde Disselkoen.

AUTORÍA

Malverde, Ivette

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memoria de sangre y oro [artículo] Ivette Malverde Disselkoen. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile